



Pintura: "Las Meninas" de Diego Velázquez

“Entrar y salir de la escena”: Una experiencia de lo transferencial en el acontecer grupal

Lic. Marcela Paola Rossi

En un principio, este trabajo surgió del deseo de transmitir con palabras algo del acontecimiento grupal a partir de la experiencia propia coordinando un espacio terapéutico para mujeres; y es en el despliegue mismo de su escritura que me fui encontrando con el entramado transferencial en juego, lo que me permitió pensar dicho fenómeno más allá de esta experiencia y traspolarlo a lo que ocurre en el vínculo entre paciente y analista.

En la coordinación de grupos se dice que el coordinador no está ni adentro ni afuera: “es un moebius en el que está adentro y al mismo tiempo está en un afuera” (Jasiner, 2022, p. 109). Podemos estar entonces en la escena, formando parte, pero también precisamos tomar perspectiva para poder mirar y entender qué es lo que ocurre allí.

Creo que este trabajo es algo que hacemos como analistas y me pregunto si ello no está en relación con el acontecer transferencial en un análisis.

Hablo de una entrada y salida de escena que puede orientar el movimiento desde una imagen fija y estática al despliegue de algo diferente. Pienso que es a partir de ese movimiento/corrimiento, que podemos descubrir -tanto pacientes como analistas- aquello que no veíamos y la escena aislada, recortada, puede empezar a formar parte de una historia.

Movimiento creativo

En pintura, luego de varias pinceladas, es importante alejarse un poco de la obra, verla desde lejos, dejar pasar un tiempo para que se asienten los colores y veamos la formas que aquel trabajo va tomando.

La experiencia me permite decir que el coordinador juega el juego del grupo, muchas veces desde la cancha, dentro de la escena, entregado a ese juego, ¿si no cómo se puede jugar? Sin embargo, disociación instrumental por medio, ¿intuición? y estar advertidos, nos mantiene en ese “uno diferente” que es la posición del/la analista. Entonces, adviene un segundo momento: escuchamos o vemos algo, en esa trama, en esa escena, que nos llama a tomar perspectiva y distancia para poder captar algo de lo que está pasando allí.

Comparto una escena:

A. trae al espacio grupal recuerdos de su infancia en donde se muestra el desamparo y la dificultad en el vínculo con su madre.

La escena se repite una y otra vez. A. llora e insiste, allí presente está esa niña vulnerable, exponiéndose. Sus compañeras del grupo se incomodan, no logran asir tanto.

Aquí también se incomoda la analista. Sin embargo, intento dar lugar a lo que creo que está allí emergiendo.

El juego de entrada y salida de escena se hace continuo y más costoso, me parece escuchar más de una voz, escucho una diferencia.

Otra participante dice: *“Yo no me animo, me da miedo hablar de la niña que fui”*

En dicha sesión intento devolver algo de esos hallazgos, como versiones diferentes de lo mismo, pero percibo que es importante el cuidado de cada quien y del grupo.

Entonces, por medio de un recurso lúdico, propongo salir de la literalidad y el cierre de sentidos.

Las participantes luego comentan entre ellas sobre lo movilizarle que fue la sesión. Podría agregar que no solo lo fue para ellas.

El cuidado en la situación transferencial

A. me llama, me reclama intervenir con las demás para ser cuidada, lo hace por fuera del espacio grupal, le digo que vuelva al grupo que lo puede hablar allí, no vuelve a hacerse presente. Me pide límites y escucho: *“No pones límites mamá, cuidame mamá”*.

Me siento desorientada, algo de angustia sobreviene. Entonces me tomo un tiempo en el que otra vez me muevo entrando y saliendo de la escena, preguntándome: ¿Quién habla allí? No creo que se trate de algo fácil de responder, pero me adentro en la marea y hablo con una colega, quien con mucha ternura me ayuda a orientarme y a notar una diferencia: *“Vos ya tenés una hija pequeña. Ella sí está en su derecho de reclamarte y encapricharse. Ojalá la paciente pueda escuchar”*.

Supervisión y mi propio análisis mediante, llega el alivio y esta analista logra hacerle una devolución a la paciente. Le devuelvo una pregunta, apelando a su propio límite, a su propio cuidado: *“¿Y vos cuándo te cuidas?”*.

En las siguientes sesiones el grupo sigue trabajando. Algo que estaba acallado, parece empezar a expresarse en las voces de las participantes. De un discurso único y a demasiado volumen se presentan varias voces, niñas dolidas, pero también mujeres que empiezan a animarse hablar de su dolor con otras.

Retomo la frase de una paciente, en una actividad de escritura terapéutica: *“Me rescato y te rescato, necesito mirarte, aunque duela”*.

En el proceso contratransferencial me fue necesario *rescatar* mi posición como analista.

Vuelvo a la idea de movimiento, correrme de la escena en la que había quedado anudada, lo que implica una renuncia al propio narcisismo. Se trata de un trabajo arduo que toca un borde del malestar propio, pero creo que animarse a pasar por allí es nodal en nuestra práctica como posibilidad para que un análisis continúe. El vínculo transferencial puede ser puente, si nos atrevemos a pasarlo junto con los pacientes tal vez lleguemos a otros lugares, a otros devenires diferentes para un análisis.

Un amor de transferencia

Elijo hablar de amor de transferencia como lo nombra Freud (1915), ¿un amor diferente? Tomar la transferencia desde la idea de amor, me lleva a pensar en el cuidado de ese amor, no solo cuidar la subjetividad del paciente si no también la de la persona del analista. Entonces, ¿se trata de dejar apartada nuestra propia subjetividad?

Animándome a desafiar supuestos, creo que la subjetividad del analista no deja de estar presente en un análisis y que el cuidado de ese amor que se despliega allí, implica estar atentos. Entender en qué posiciones nos vamos ubicando de acuerdo con lo que el paciente nos trae.

Tal vez se trate de ser conscientes de que nuestro inconsciente también ¡está allí latiendo! ¿Como un corazón?

Para cerrar tomo una frase del filósofo argentino Darío Sztajnszrajber (2024) que dice que el acto amoroso es retirarse para que el otro sea. El movimiento entonces, movimiento desde el amor, sería aquel que nos permita no obstaculizar el proceso, retirarse, hacer lugar para que el otro (sujeto) encuentre un espacio donde desplegar aquello tan íntimo y tan complejo como es su forma de amar.

Referencias Bibliográficas

- Denicola, L. (2024). La contratransferencia surge de la reflexión del analista sobre su propia práctica. *Revista La peste de Tebas*, 74.
- Fernández, A. M. (2002). *El campo Grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Freud, S. (1915). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jasiner, G. (2021). *Coordinando grupos: una lógica para los pequeños grupos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Jasiner, G. (2022). *“La trama de los grupos” Dispositivos orientados al sujeto*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pavlosky, E. & Kesselman, H. (2007). *Espacios y creatividad*. Buenos Aires: Galerna.
- Riviere Pichon, E. (2008). *Transferencia y contratransferencia en la situación grupal: “El proceso grupal” del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sztajnszrajber, D. (2020, 9 de julio). *¿Qué es la identidad?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=33506DIkXaE>